

# negocios en sepia

## De la forja artística al mobiliario urbano sostenible

Grisverd es la nueva línea de negocio de una saga de artesanos del hierro que inició su actividad en Gandesa a finales del siglo XIX

Núria Pérez Gandesa

La familia Oriol es un ejemplo de adaptación a los tiempos. Todo empezó en un pequeño taller, instalado en los bajos de la casa de Hermenegildo Oriol Blanc, que junto a su hermano Oriol, se dedicó a todo tipo de trabajos de cerrajería, herrería y forja artística desde cerraduras, rejas y barandillas para las casas a herramientas para el sector agrícola pasando por piezas para carros o forjados.

Eran finales del siglo XIX y la agricultura era el sector de actividad predominante en la zona. Por eso, la plaga de la filoxera de la década de los veinte del siglo pasado que arrasó los negocios vinícolas locales resultó el primer punto de inflexión en la historia de esta saga. El hijo de Hermenegildo, Santiago Oriol Sabaté, se vio obligado a cerrar la persiana y buscar nuevas oportunidades en Barcelona. Y fue allí donde empezó a trabajar en la cerrajería Bonaventura Batlle, el establecimiento donde Antoni Gaudí encargaba buena parte de los trabajos para sus proyectos arquitectónicos y donde se convirtió el maestro herrero de las barandillas, las rejas o los ornamentos de hierro forjado de obras como la Casa Vicens, el Parque Güell o el Palacio Episcopal de Astorga.

Una experiencia única por casualidad cuando décadas más tarde, un hijo de Bonaventura Batlle que había sido instruido por Santiago Oriol durante su estancia en la Ciudad Condal, fue a Gandesa con su mujer a ver si localizaba a la familia de éste. Fue él quien le reveló que este maestro herrero de la Terra Alta había trabajado para Gaudí y que cuando el arquitecto entraba en la cerrajería barcelonesa para encargar las estructuras de metal necesarias para sus futuras obras solía preguntar por él porque interpretaba rápidamente sobre el metal la idea que el arquitecto le transmitía.

Su fructífera e interesante etapa profesional en Barcelona, no impidió que Santiago Oriol regresara a su municipio natal, donde inculcó el oficio a su hijo, Hermenegildo Oriol, que cuando se hizo cargo del negocio decidió ir abandonando progresivamente la cerrajería convencional para apostar por la fabricación de estructuras metálicas. Un pequeño giro que ha proseguido con la cuarta generación que hasta antes de la crisis tuvo en la fabricación y reparación de carrocerías de camiones y el montaje de grúas y plataformas elevadas.

**La firma diseña bancos y farolas con materiales que no necesitan mantenimiento**

ras y en su sociedad Carrosseries Alazor, su principal fuente de ingresos. Así hasta antes de la Gran Recesión que como a tantos otros les obligó a repensar la actividad de la empresa y a impulsar una nueva línea de negocio dedicada a la producción de mobiliario urbano sostenible. Se trata de Grisverd, un nombre con el que han querido rendir homenaje al material que han trabajado desde sus orígenes (el hierro, de color gris) y, a la vez, a su apuesta de futuro, la ecología y sostenibilidad.

**Acero corten y plástico reciclado**  
La empresa se encarga de todo: la investigación con nuevos materiales que no requieran de mantenimiento, el diseño, la fabricación y la postventa. Según Assumpció Colom y Josep Oriol, al frente de la cuarta generación, su intención no es vender bancos al uso, dado que no podrían competir en precios con los productos asiáticos sino un valor añadido para los administraciones. Un valor añadido

que en el caso de los bancos puede pasar por varios aspectos. En primer lugar, por un diseño minimalista (como el que les hizo merecedores con uno de los prestigiosos premios Delta de la Asociación de Diseño Industrial ADI-FAD, el banco Nuú, diseñados con los perfiles y elementos mínimos con que debe contar este elemento de mobiliario urbano). En segundo, por sus materiales: en lugar de madera, plástico reciclado y reciclable para asiento y respaldo, que no huele, no se deforma, no se pudre, y por tanto, no necesita mantenimiento, y acero corten un material que no necesita procesos de protección (galvanizados, cincados) y que tras estabilizar su oxidación, se autoprotege, para las patas. Y, por último, por lo que hay detrás del mismo: una pequeña empresa local, que apuesta por el I+D y está comprometida con el territorio y el medio ambiente.

**Papeleras, jardineras y aparcabici**  
Y lo mismo en papeleras, jardineras, aparcabici, farolas, elementos de señalización o iluminación o ceniceros, pensadas no solo con criterios ecológicos y de diseño sino también pen-



Josep Oriol y Asun Colom junto a una de las columnas localizativas de acero corten que han fabricado con criterios antivandálicos y de sostenibilidad (produce la energía que consume). FOTO: JOAN REVILLAS

sando en la multifuncionalidad y el antivandalismo. Así hasta 25 referencias que han diseñado, prototipado e incluido en su catálogo en apenas tres años y que ya forman parte del mobiliario urbano de calles, plazas y parques de Gandesa, Ascó,

Móra d'Ebre, Pinell de Brai, Torredembarra, Tossa de Mar o la Casa de Convalescència de Barcelona.

Su previsión es cerrar el año con una facturación de 300.000 euros, un 20% más que el pasado ejercicio.



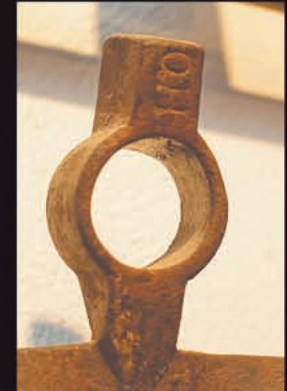
Santiago Oriol efectuó trabajos de forja para la Casa Vicens o el Parque Güell.



Hermenegildo Oriol, junto a la veleta que elaboró para el campanar de Gandesa. FOTO: CEDIDA



Tarjeta de presentación de la empresa, que empezó como herrería y cerrajería y hoy se dedica a la carrocería y el mobiliario urbano. FOTO: J. REVILLAS



Detalle de una de las piezas elaboradas en el taller. FOTO: J. REVILLAS

Diari  
Diumenge, 13 d'octubre de 2013



Un taller que bien podría ser un museo. La familia mantiene las herramientas y objetos empleados y diseñados por las diferentes generaciones. Arriba, Hermenegildo Oriol, de la tercera generación. Abajo Josep Oriol y Asun Colom, en el mismo espacio. FOTO: J.R.

### Vínculos con Gaudí



El maestro herrero de buena parte de las barandillas, las rejas o los ornamentos de hierro forjado del parque Güell o la Casa Vicens fue Santiago Oriol Sabaté, de la segunda generación de esta saga, que tuvo que buscarse la vida en Barcelona como consecuencia de los efectos devastadores en la economía local de la plaga de la filoxera. Oriol se colocó en la Cerrajería Batlle (cuya tarjeta acompaña este texto), el establecimiento donde Gaudí encargaba la mayoría de los trabajos de metal de sus futuras obras.

### Plan para iniciarse en la exportación

Cuando se cumplen apenas cuatro años después de que Josep Oriol y Assumpció Colom decidieran reorientar el negocio de la familia y, sin abandonar los trabajos de carrocería, apostar por el diseño de mobiliario urbano sostenible, la empresa Grisverd está pensando en nuevos retos. Y estos pasan por la internacionalización. La receta que todo el mundo predica dada la actual crisis del consumo nacional y la baja inversión pública en nuestro país pero que no es fácil para un pyme con menos de media docena de trabajadores, en su mayoría dedicados a la producción. Por ello, se pusieron en manos de Acció y han iniciado la prospección de los mercados donde sus elementos de mobiliario urbano pueden tener más aceptación tanto por filosofía como por meteorología. Tras un primer análisis, sus esperanzas están puestas en Alemania y Francia y están dispuestos a sacrificar su presencia en el Salón Internacional de Equipamientos y Servicios Municipales, más conocido como Muncipàlia, para participar en las principales ferias del sector europeas.

próximamente

La Selva del Camp

Coselva

Bot

Celler Menescal

Los lectores que dispongan de información, imágenes antiguas o testimonio de alguna de estas empresas pueden llamar al teléfono 977 29 97 13 o escribir al correo electrónico [economia@diaridetarragona.com](mailto:economia@diaridetarragona.com).